



COMENTARIO DE LIBROS

Todo lo que usted siempre quiso saber sobre la transferencia analítica y jamás se atrevió a transitar

Comentario del libro “*El amante y sus metáforas. Una introducción a Lacan por la transferencia psicoanalítica. Lectura del Banquete de Platón*”, de Margarita Scotta (Edit. Homo Sapiens; Rosario; 2010).

Si el título se pretende el álgebra de un texto, el título de este libro nos ubica ante una lectura freudiana de *El Banquete* de Platón, que promete introducirnos al discurso de Jacques Lacan por medio de la transferencia que Margarita Scotta misma tiene con el psicoanálisis.

En un texto amable y muy bien escrito, la autora nos introduce a la atmósfera de aquel mítico relato del relato de lo que alguna vez hubiera de ocurrir en el festejo de Agatón. Un libro escrito por una mujer no puede por ello soslayar el estilo del detalle y la predominancia de lo parcial sobre las pretendidas líneas fuertes. Así la autora comienza a desarrollar aquél diálogo para introducirnos a lo que en la experiencia analítica se entiende como transferencia.

Si la experiencia es como la luz que alumbró solo a aquel que la enciende, la transferencia ilumina **en** la experiencia analítica solo a aquel que la tramita. Por allí comienza la autora su camino de escribir a modo de testimonio lo que esa llama la ha iluminado en su experiencia del análisis. Es que, cuando alguien escribe un libro de psicoanálisis, no puede eludir que en su fundamento se trate de su transferencia con el discurso analítico. Es que sólo alguien que ha pasado por la experiencia del análisis puede bordear y transmitir algo de aquello que, como el amor, no se puede alcanzar por el Saber.

Sigmund Freud en 1920 dejó planteada una pregunta: ¿Cómo es posible que el humano pueda ir contra él mismo? ¿El fenómeno del amor, puede abrirnos la línea para responder a esa pregunta? El amor pasión, tal como lo desarrolla la autora en su exquisita lectura analítica del Banquete, enmascara la pulsión de muerte. Pulsión de muerte sublimada en el amor cortés y desatada cuando el abrazo culmina en el canibalismo.

Es por eso que los ejemplos colocados por Scotta en la delicadeza de una lectura del detalle, remarcan más la ambivalencia del amor con la polis que del amor con el odio. Esta puesta en relación del amor y la polis se sigue al entrar en la atmósfera que Margarita crea y recrea del diálogo de los banqueteros cuando se libran al juego reglado de hablar del Eros.

Es así que se sigue, como en una buena novela, el esfuerzo de los personajes en dar

EL OTRO

cuenta de cual es la utilidad del amor. Las intervenciones de la autora con un estilo llano y carente de jerga (por ejemplo el término falo está consignado una sola vez en todo el libro) deslizan hacia la risa de la comedia aquello que se ha vivido como tragedia ¿No es acaso ese paso el que se espera dar en un análisis? ¿No es la función de lo impar en la transferencia lo que permite ese paso?

La sutileza con la que Margarita Scotta comprende la operación que hace Lacan, en el octavo año de su Seminario, en la cual sustituye la relación Sujeto-objeto por la de las posiciones del erastés (amante) y el eromenós (amado), da cuenta de su manejo de las relaciones, que en la dialéctica analítica se ponen en juego con la alternancia propia de una comedia de enredos. Allí, estas posiciones se sustituyen creando una verdadera báscula entre aquellos que constituyen la pareja de amantes. Dos no saberes que no se recubren de la pareja de amantes dan la piedra de toque de la no ciencia, de la imparidad, en la que se desarrolla el amor.

La palabra "odd" del inglés que nos desliza hacia: impar, extraño, singular, original, misterioso, sin pareja, parece darnos la real medida de cómo Margarita entiende la transferencia en el análisis.

La transferencia, de ese modo entendida, se constituye en el límite ético al imperialismo de las identificaciones. Las identificaciones se alimentan del sentido en su pasión irrefrenable por lo Uno. Las interpretaciones apoyadas en el sentido de lo útil y de lo verdadero no hacen más que agregar saber y por ello agregar dolor.

Dejar en evidencia lo imposible del amor, hace que la inmensidad del vacío imposible de colmar al que tiende Eros se haga agujero y la carencia, otras de sus caras, se vuelva falta.

El lazo analítico no se asemeja al lazo comunitario. En él, el amor se dice, no se interpreta y los dichos no giran y giran para sostener el Bien sino que, en el análisis, los dichos primeros que legislan y aforizan, caen.

Fedro comienza y Margarita Scotta pone el acento en *"esa antigua costumbre de ir al lugar del otro"* para dar cuenta del modo en que el psicoanálisis comprende la alteridad. La intersubjetividad queda por fin cuestionada ya que *"la reciprocidad no es el marco de esta relación de amor donde una significación es efecto de la inadecuación y no de lo adecuado"*. Sólo una metáfora es precisa.

Es entonces que se suceden los discursos desde Pausanias a Diotima y muchos más que, como a nosotros, la autora sienta a la mesa de este Gran Banquete ampliado.

En un estilo franco y fresco Margarita Scotta va deshaciendo los nudos que se presentan a cada vuelta de página con un ordenamiento del texto tan novedoso como eficaz. Todo lo que usted siempre quiso saber sobre la transferencia analítica y jamás se atrevió a transitar, está en este texto ordenado de un modo muy singular. No hay página de este libro que no esté precedida por un subtítulo. Cada página una interpretación; da origen a un índice tan extenso como novedoso de un libro tan divertido de leer como conmovedor al comprenderlo.

CARLOS QUIROGA

EL OTRO